

# POTESTAD DE PREDICACIÓN RV60: Palabra de Jesucristo a Poncio Pilato, Procurador del Imperio Romano en Judea, quien autorizó su Flagelación, Tortura y Crucifixión

*Sólo la santidad del Espíritu de Dios es capaz de facultar a alguien para concebir un mensaje, prepararlo, meditarlo, predicarlo y que el mismo, ejerza potestad sobre el pecado que reina en la vida de otros. Dice la Escritura en 1 Corintios 2:10, que el Espíritu todo lo escudriña, aun lo profundo de Dios. De manera que toda la Escritura, que es la potencia del Espíritu, escudriña el profundo sentir del ser humano y revela lo que es pecado. Por esta causa, Jehová Jesucristo es el principio y el fin de la predicación contra el pecado. Sólo en él, El Padre y el Espíritu Santo se encuentran en perfecta comunión. Nuestro Salvador sabe que, sin la presencia permanente de ese Espíritu que operó en Él en la cruz, no tenemos potestad contra las huestes y los principados de inmundicia. Para que esta potestad de predicación de Dios, que ejerce Jesucristo en el cielo y en la tierra se extienda a los cristianos, en nombre de la Trinidad se nos concede en la declaración:*

*Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.*

*(Mateo 28:18-19)*

*Para precisar cómo el Espíritu guía esta potestad de predicación contra el pecado, he extraído de la Santa Biblia, Reina-Valera 1960, aquellos pasajes que mejor ejemplifican esta guerra, con la fe de que tu también puedas ejercer esta potestad.*

Mi reino  
no es de este mundo;  
si mi reino fuera de este mundo,  
mis servidores pelearían  
para que yo no fuera entregado  
a los judíos;  
pero mi reino  
no es de aquí.

Tú  
dices que yo soy rey.  
Yo  
para esto he nacido,  
y para esto he venido

al mundo,  
para dar testimonio  
a la verdad.  
Todo aquel que es de la verdad,  
oye mi voz.

Ninguna autoridad tendrías  
contra mí,  
si no te fuese dada  
de arriba;  
por tanto,  
el que a ti me ha entregado,  
mayor pecado tiene.

Tengo sed.

Consumado es.  
Juan 18:36-37, 19:11, 28, 30

**Milward Abadía**  
*Ciudad de Panamá, 27 de julio de 2010*  
[milward1000@gmail.com](mailto:milward1000@gmail.com)